

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
HIDALGO**

INSTITUTO DE CIENCIAS AGROPECUARIAS

**ÁREA ACADÉMICA DE MEDICINA
VETERINARIA Y ZOOTECNIA**

LECTURA PARA LA ASIGNATURA:

“ETOLOGÍA Y BIENESTAR ANIMAL”

TÍTULO “BIENESTAR ANIMAL: CONCEPTO Y FUNDAMENTO”

Elaboraron:

Dra. María Guadalupe Torres Cardona

Dr. J Jesús G. Peralta Ortiz

Revisaron:

Dr. Armando Peláez Acero

BIENESTAR ANIMAL: CONCEPTO Y FUNDAMENTO

RESUMEN

El bienestar animal es un término amplio que incluye diversos elementos que contribuyen a la calidad de vida de un animal, incluidos los referidos en las "cinco necesidades (libertades): necesidad de no sufrir hambre, sed ni desnutrición; necesidad de no experimentar miedo ni angustia; necesidad de vivir libre de incomodidad física y térmica; necesidad de no sufrir de dolor, lesiones y enfermedad; y necesidad de expresar patrones normales de comportamiento. No obstante, la gran demanda de productos de origen animal ha propiciado el crecimiento de los sistemas intensivos de producción animal, los cuales han experimentado un incremento en los volúmenes de producción, desafortunadamente en la mayoría de los casos a costa del bienestar de los animales, a los cuales generalmente se les percibe como meras máquinas de producción, y no como seres que son capaz de sufrir física y emocionalmente. Ante esto, es importante conocer el fundamento del bienestar animal, así como los indicadores a través de los cuales puede ser evaluado, para que, a través del reconocimiento de las principales prácticas en la producción animal que ocasionan problemas de bienestar en las diferentes especies de interés zootécnico, se busquen estrategias interdisciplinarias para mejorar el estatus de bienestar de los animales de producción, lo cual nos permitirá, además, evolucionar hacia una sociedad más justa, ética y sensible con otras formas de vida y hacia otras formas de sufrimiento.

Palabras clave: bienestar animal, indicadores de bienestar, prácticas zootécnicas, sufrimiento.

INTRODUCCIÓN

El bienestar animal es un tema que reviste importancia actual haciéndose presente cada vez con mayor impacto en la agenda mundial. La Organización Mundial de Salud Animal (OIE, 2005) reconoce que es un asunto de interés general, complejo y polifacético, y que tiene importantes dimensiones científicas, éticas, económicas y políticas. El desarrollo científico ha aportado evidencia suficiente para establecer que muchos animales, entre ellos los de interés zootécnico, son seres sensibles ya que poseen un sistema límbico con estructura y funciones neurológicas con grandes similitudes al ser humano, por lo que pueden experimentar estados emocionales positivos y negativos, es decir, que tienen la capacidad de sentir y por lo tanto de sufrir física y emocionalmente; existe suficiente información sólida acerca de los estados de sufrimiento experimentados por los animales de granja como el dolor, miedo, frustración, angustia y privación (Kirkood y Hubrecht, 2001; Duncan, 2006; Fraser, 2008; Mellor & Beausoleil, 2015). El concepto de sensibilidad animal es el reconocimiento de que los animales experimentan emociones más allá del simple dolor y el sufrimiento; sus emociones y experiencias son más complejas que esto (Würbel, 2009).

Por lo anterior, se reconoce que debe evitarse en los animales todo sufrimiento o daño "innecesario" y que debe proporcionárseles un ambiente y manejo que les permita desarrollar sus necesidades biológicas específicas, partiendo principalmente de tres hechos importantes (Capó, 2016):

1. El animal tiene la capacidad de experimentar estados emocionales negativos (sufrimiento).
2. El sufrimiento animal es innecesario bajo algunas circunstancias, por lo que no es éticamente aceptable.

3. Los animales son dignos de una deferencia moral, lo cual ha llevado a la introducción de un nuevo concepto denominado “costo ético” en la producción animal.

A lo largo de la historia, el humano se ha relacionado de muy diversas formas con los otros animales. En estas formas de relación, se involucran manejos o actividades que comprometen seriamente el bienestar de los animales, y que deben reconsiderarse de manera urgente. Blasco (2011) presenta una lista, que aunque no exhaustiva, describe de manera general las principales formas de relación humano-animal no humano:

1. Cría de animales en granja para consumir sus productos (leche, huevo, etc.)
2. Cría y matanza de animales para consumir su carne
3. Cautiverio de animales fuera de sus ambientes naturales con fines de esparcimiento (zoológicos, circos, parques, etc)
4. Deporte (caza, pesca)
5. Experimentación con animales
6. Animales de compañía
7. Animales usados para trabajo (guarda, transporte)
8. Espectáculos con animales amaestrados (acuarios, circos, etc)
9. Espectáculos que involucran agresividad hacia los animales (tauromaquia, pelea de gallos, pelea de perros, etc)
10. Tratamiento de plagas (ratas, conejos, insectos, etc)

El conflicto ético generado por las diversas formas de relación de los humanos con otros animales que tienen la capacidad de sufrir, puede ser superado con las aportaciones de la ciencia del bienestar animal, la cual mide objetivamente la fisiología, la salud y el comportamiento de los animales en relación con su calidad de vida; estudia al animal por sí mismo y cuál es su respuesta fisiológica, mental o comportamental a los estímulos del entorno; esta ciencia se plantea tres objetivos fundamentales, los cuales pueden ser alcanzados con la participación de diversas disciplinas como la etología, zoología, fisiología, patología, entre otras, (Horgany Gavinelli, 2006):

1. Profundizar en la comprensión de los mecanismos neurofisiológicos relacionados con el sufrimiento, las emociones y los mecanismos de adaptación de los animales.
2. Desarrollar estrategias que permitan mejorar el bienestar de los animales destinados a la producción (cría, producción, transporte, matanza), animales de compañía, animales en cautiverio, animales destinados a la experimentación, etc.
3. Desarrollar métodos que permitan evaluar el bienestar de los animales de manera objetiva.

OBJETIVO

Con todo lo anteriormente expuesto, queda evidenciada la importancia de contar con una definición clara y objetiva del bienestar animal en tanto condición propia del animal, por lo que en este documento se analiza la definición del bienestar animal, los principales indicadores usados para su medición, así como las principales preocupaciones y retos actuales de bienestar animal que debe enfrentar la industria de la producción animal.

DEFINICIÓN DE BIENESTAR ANIMAL

El término bienestar animal se usa comúnmente para describir tanto una disciplina científica como un concepto que define el estado del animal. Considerando esto último, el bienestar es un término amplio que incluye diversos elementos que contribuyen a la calidad de vida de un animal, incluidos los referidos en las "cinco necesidades (libertades): necesidad de no sufrir hambre, sed ni desnutrición; necesidad de no experimentar miedo ni angustia; necesidad de vivir libre de incomodidad física y térmica; necesidad de no sufrir de dolor, lesiones y enfermedad; y necesidad de expresar patrones normales de comportamiento (Broom, 2008; OIE, 2005).

En la literatura científica se ha definido al bienestar animal de muy diversas formas, entre ellas, como “el equilibrio del estado físico y psicológico de un animal en su intento por adaptarse y sobrevivir en las

condiciones de su entorno o medio ambiente” (Broom, 1986). Se ha definido también como el grado de placer que un animal experimenta al realizar un comportamiento u obtener un recurso, en lugar de la cantidad de sufrimiento causado por la incapacidad para realizar el comportamiento o la ausencia del recurso (Appleby *et al.*, 2011). Para Dawkins (2016) el animal vive con un adecuado bienestar cuando “está sano y tiene lo que quiere”. Para la Organización Mundial de Salud Animal (OIE, 2010) un animal vive con bienestar cuando está sano, cómodo, bien alimentado, seguro, tiene la posibilidad de expresar comportamientos innatos, (sobre todo para los cuales presenta gran motivación) y no padece de estados afectivos negativos como dolor, estrés, miedo, ansiedad, entre otros. El concepto de bienestar animal implica un estado dinámico de un individuo en relación con los mecanismos biológicos que utiliza para adaptarse positiva y exitosamente ante los cambios del ambiente, involucrando salud, confort y el estado emocional del mismo (Corrado, 2009). El término ambiente en la definición de bienestar significa algo que podría tener un efecto desde fuera del individuo o de un sistema de respuesta particular, por ejemplo, patógenos, causas de daño tisular, ataque de congéneres, clima extremo, relación humano-animal; o desde dentro de él, por ejemplo, ansiedad, aburrimiento o frustración por falta de estímulos clave o falta de estimulación general (Broom, 2008). Las necesidades conductuales, ambientales y alimentarias están influenciadas por diversos factores como la raza, edad, sexo y fin zootécnico (Koknaroglu y Akunal, 2013).

El concepto de bienestar animal considera tres factores fundamentales y se ha sugerido que la integración de ellos constituye el estado ideal de bienestar de los animales, ya que el éxito en uno solo de los factores no garantiza que se haya alcanzado un estado adecuado de bienestar (Broom, 2008; Duncan, 2006; Fraser, 2008; Von-Keyserlingk *et al.*, 2009):

1. **Funcionamiento Biológico:** corresponde al estado físico del animal, es decir, a su salud, longevidad, éxito reproductivo y fisiología. Los animales deberían ser capaces de prosperar, teniendo niveles de crecimiento y reproducción normales y estar razonablemente libres de enfermedades, lesiones, desnutrición y anomalías fisiológicas.
2. **Estados afectivos:** el estado afectivo de los animales (sentimientos o emociones) es un elemento clave en bienestar animal. Un nivel elevado de bienestar requiere que el animal experimente comodidad, satisfacciones y que esté razonablemente libre de dolor intenso y prolongado, miedo, hambre y cualquier otro estado de incomodidad y que tenga la posibilidad de experimentar en mayor medida estados emocionales positivos.
3. **Naturalidad:** se considera que los animales deberían ser mantenidos en ambientes razonablemente naturales y ser capaces de desarrollar sus capacidades y adaptaciones específicas. De acuerdo con la naturalidad, el bienestar no solo significa control del dolor y del sufrimiento, también abarca la nutrición y el cumplimiento de su naturaleza, lo que Rollin (1993) denomina Telos.

Respecto al “equilibrio” del animal al que se refiere la definición de bienestar animal mencionada anteriormente, los animales pueden encontrarse en tres situaciones según los niveles de adaptación, entendiéndose éste como el uso de sistemas reguladores, con sus componentes conductuales y fisiológicos, que sirven a un individuo para hacer frente a las condiciones ambientales en las que se encuentra (Broom, 2008):

1. En primer lugar, si la adaptación al ambiente es imposible, el animal enfermará o incluso morirá; en consecuencia, la mortalidad y la incidencia de enfermedades y lesiones causadas por el ambiente son indicadores de falta de bienestar.
2. En segundo lugar, la adaptación al ambiente puede ser posible, pero suponer un costo biológico importante para el animal. Dicho costo es consecuencia normalmente de una respuesta de estrés intenso o duradero que afecta negativamente al crecimiento, reproducción, producción o función inmunitaria.
3. En tercer lugar, un animal puede encontrarse en un ambiente adecuado en el que la adaptación no sólo sea posible, sino también fácil, de modo que no suponga ningún costo biológico para el animal. En este caso el bienestar del animal sería satisfactorio.

El bienestar animal es un estado del individuo, que se establece en función de la satisfacción de sus necesidades biológicas, emocionales y conductuales, para dar respuesta y enfrentar los cambios en el ambiente, sin perder su equilibrio. Se refiere entonces a la calidad de vida de un individuo por lo que a menudo se considera subjetivo; sin embargo, es medible a través de diversos indicadores y varía de un gradiente que va de bueno a malo; es dinámico, multifactorial y multidimensional, al afectar al individuo en aspectos fisiológicos, conductuales y emocionales.

EL PRINCIPIO DE LAS CINCO NECESIDADES DE LOS ANIMALES

El término de “necesidad” es usado para referirse a la sensación de carencia de algo; es un requisito, que es parte de la biología de un animal, para obtener un recurso o responder a un estímulo ambiental o corporal particular, la cual puede ser remediada por la obtención del recurso en particular o respondiendo a un estímulo corporal o ambiental (Broom, 2010). Los individuos pueden tener una gran variedad de necesidades, algunas de mayor urgencia y cada una es consecuencia de la biología del animal; en general se distinguen necesidades fisiológicas y de comportamiento. Si una necesidad no se satisface, habrá un efecto adverso en la fisiología o el comportamiento, disminuyendo el bienestar del animal, por lo que es una responsabilidad ética el satisfacer las necesidades de los animales bajo el cuidado del humano (Fraser, 2008; Broom, 2008; Broom, 2010).

Existen algunas necesidades que pueden ser más importantes que otras, por lo que se han clasificado en términos de importancia relativa (Hurnik y Lehman, 1988):

1. Necesidades vitales, las cuales deben ser cumplidas para sobrevivir, como la alimentación.
2. Necesidades de salud, que si no son satisfechas producen enfermedades, deterioro progresivo y finalmente la muerte; incluyen la prevención y tratamiento de enfermedades y lesiones.
3. Necesidades de confort que si no son satisfechas producen estereotipias y otras aberraciones del comportamiento.

El uso de las cinco necesidades propuestas por el Comité Brambell (1965) para medir el grado de bienestar, proporciona un resumen de los cinco componentes básicos que deben ser considerados para procurar el bienestar de los animales:

1. Necesidad de no padecer hambre ni sed gracias a un fácil acceso al agua potable (limpia y suficiente) y a una dieta que garantice un nivel adecuado de salud y vigor.
2. Necesidad de no sufrir molestias proporcionando un entorno adecuado de alojamiento que incluya zonas cómodas de descanso.
3. Necesidad de no sufrir dolor, heridas o enfermedad gracias al establecimiento de programas de prevención, diagnóstico y tratamiento rápidos, incluyendo el tratamiento para la disminución del dolor.
4. Necesidad de expresar comportamientos innatos al disponer de espacio suficiente, instalaciones adecuadas y la compañía de animales de la misma especie.
5. Necesidad de no padecer miedo ni angustia al disponer de condiciones y trato que eviten el sufrimiento emocional.

No obstante que las cinco libertades propuestas por el Comité Brambell son la base para la medición del bienestar animal, presentan algunos inconvenientes en su uso, ya que se enfocan en lo que se debe proporcionar al animal, y no en el estado mismo del animal; además son demasiado genéricas y proporcionan estados ideales difíciles de alcanzar a la vez, superponiéndose entre ellas; no definen los estándares mínimos, sin embargo, dan una indicación inicial de lo que debería ser evaluado y de lo que debería ser suministrado a los animales. Se ha dicho además que las cinco libertades muestran dilemas éticos más que científicos, que tienden al antropocentrismo, que no son realistas y que son aplicadas muy inconsecuentemente.

INDICADORES DE BIENESTAR ANIMAL

El concepto de bienestar se refiere al estado medible del animal en una escala de muy bueno a muy malo, y su evaluación es una tarea realmente difícil ya que no es posible evaluarlo directamente con un solo indicador, por lo que se acepta la utilización de diversos indicadores para ello, que sean objetivos y que realmente reflejen el estado de bienestar del animal. Un indicador es una observación, registro, medida o variable utilizada para obtener información sobre el bienestar de un animal en un momento determinado, sobre la aceptación de que son relevantes o que reflejan de manera importante el bienestar del animal en un contexto dado. Para evaluar de manera objetiva el bienestar de los animales, pueden utilizarse dos tipos de indicadores: directos e indirectos; los primeros son aquellos basados directamente en el animal, como los conductuales, productivos, sanitarios, inmunológicos y fisiológicos; los segundos son aquellos basados en lo que se le proporciona y rodea al animal, como las instalaciones, el manejo, la bioseguridad, entre otros. Se acepta que los indicadores que sean utilizados para evaluar el bienestar de los animales deben cumplir con ciertas características; a saber, deben ser válidos, confiables y prácticos (EFSA, 2012). Cuanto mayor número de indicadores sean utilizados para evaluar el bienestar de un animal, se tendrá mayor certeza del estado de bienestar del animal.

Respecto a los indicadores directos, éstos deben basarse en el conocimiento de la biología de la especie y particularmente en las estrategias de los animales para tratar de hacer frente a las dificultades con las que se enfrenta, utilizando indicadores de éxito y de fracaso. La medición y su interpretación deben ser objetivas, y para ello, se requiere sin duda de la colaboración de un grupo multi e interdisciplinario.

Al evaluar el bienestar animal, debe considerarse también que existen diferencias entre los indicadores de bienestar para los problemas a corto y largo plazo. Las medidas a corto plazo como la frecuencia cardíaca y la concentración de cortisol en plasma son apropiadas para evaluar el bienestar durante una práctica de manejo específica o durante el transporte, pero no son adecuados como indicadores de bienestar a largo plazo; medidas de comportamiento, función del sistema inmune y estado sanitario son más apropiadas para evaluar problemas de bienestar animal a largo plazo. Cuando se evalúa el bienestar, se debe tener en cuenta también la relación entre la intensidad y la duración de los indicadores considerados (Broom 2011; Broom, 2017).

Los estados emocionales son mecanismos biológicos, que son una parte importante de los métodos de afrontamiento, pero son difíciles de medir de manera directa. El bienestar adecuado o bueno a menudo implica estados emocionales positivos, mientras que el bienestar pobre implica estados emocionales negativos. De hecho, el dolor, el miedo, el placer de logro, el placer sexual, etc. son adaptativos y han evolucionado como resultado de la selección natural como otros mecanismos biológicos (Broom, 2008; Broom y Fraser 2015).

Los indicadores de bienestar más importantes son:

- Indicadores fisiológicos de placer
- Indicadores conductuales de placer
- Grado en que se pueden mostrar comportamientos de alta motivación
- Variedad de comportamientos normales mostrados o suprimidos
- Grado en el que los procesos fisiológicos normales son posibles
- Grado en el que el desarrollo anatómico normal es posible
- Cambios fisiológicos y de comportamiento para ajustarse al ambiente
- Inmunosupresión
- Prevalencia e incidencia de enfermedades
- Patologías conductuales
- Cambios cerebrales asociados con intentos de afrontamiento y placer (autosedación)
- Prevalencia de daño corporal

- Capacidad reducida para crecer o reproducirse
- Reducción de longevidad

Las metodologías actuales que se usan para evaluar el bienestar de los animales generalmente consideran indicadores que evalúan la ausencia de un mal o inadecuado bienestar; pero no miden realmente la existencia de un buen o adecuado bienestar; por ejemplo la enfermedad y las lesiones se utilizan como indicadores válidos y confiables de mal o pobre bienestar, su ausencia es un requisito previo para el buen bienestar, pero la ausencia de enfermedad o lesión solo significa que el animal no está enfermo o lesionado, no indica nada sobre si el bienestar es realmente bueno o no. Por lo anterior, se ha propuesto la inclusión en dichas metodologías de indicadores que permitan medir realmente el adecuado bienestar. Los desarrollos que vinculan la ecología del comportamiento, la teoría motivacional y la neurociencia han llevado a sugerir que algunos comportamientos, sobre todo aquellos que ofrecen grandes beneficios de supervivencia al realizarlos a largo plazo, podrían asociarse con emociones positivas para promover su desempeño en situaciones de oportunidad, y por lo tanto, podrían ser indicadores potenciales de un buen o adecuado bienestar de los animales; como ejemplo de dichos indicadores podrían mencionarse las conductas de juego, exploración, de cuidado corporal, afiliativas, de sincronización, posturas corporales y expresiones faciales, principalmente (Boissy *et al.*, 2007; Keeling, 2018).

ALGUNAS PREOCUPACIONES DE BIENESTAR ANIMAL EN LA PRODUCCIÓN ANIMAL

La gran demanda de productos de origen animal ha propiciado el crecimiento de los sistemas intensivos de producción animal, los cuales han experimentado un incremento en los volúmenes de producción, desafortunadamente en la mayoría de los casos a costa del bienestar de los animales, a los cuales generalmente se les percibe como meras máquinas de producción, y no como seres que son capaz de sufrir física y emocionalmente. Los animales usados en la industria de la producción animal, generalmente son alojados en entornos artificiales, los cuales en la mayoría de las ocasiones distan mucho de ofrecer las condiciones adecuadas a las diferentes especies; así, los animales se enfrentan a una incapacidad para habituarse a dichos ambientes artificiales inadecuados, lo cual repercute en una mayor susceptibilidad a enfermarse y a sufrir cambios fisiológicos y metabólicos, incrementándose también la probabilidad de presentar comportamientos no deseados, lo que conlleva finalmente a un detrimento de su bienestar.

Afortunadamente, cada vez con mayor vehemencia e intensidad, los consumidores exigen información respecto al bienestar de los animales usados para la producción de alimentos, teniendo preferencias de consumo por los alimentos producidos con altos estándares de bienestar animal y bajos niveles de sufrimiento, lo que impacta en la puesta en marcha de herramientas que mejoren sustancialmente el bienestar de los animales de producción.

No obstante, aún son muchas las prácticas en la producción animal que ocasionan serios problemas de bienestar en las diferentes especies de interés zootécnico; a continuación, se presenta una descripción general de los principales (aunque no todos) problemas de bienestar que enfrentan las principales especies de interés zootécnico, instando a la necesidad urgente de modificarlas con la finalidad de minimizar el impacto negativo que tienen en el bienestar de los animales afectados.

Gallinas de Postura: generalmente alojadas en jaulas que, aunque económicamente pueden ser eficientes, comprometen seriamente su bienestar, ya que impiden la expresión de conductas importantes como picoteo en el suelo (comportamiento de búsqueda), cuidado corporal y baños de tierra, lo que genera anomalías de comportamiento como canibalismo, picoteo de plumas y conductas de agresividad. Para minimizar los efectos adversos de estos comportamientos anómalos, se recurre al corte de pico, práctica que ocasiona grandes niveles de sufrimiento en las aves, pero que no erradica la raíz del problema. El uso de jaulas también repercute en la falta de ejercicio físico, lo que predispone a la degeneración y

enfermedades del aparato locomotor, como osteoporosis, hiperqueratosis en las almohadillas de los pies por resbalar continuamente en pisos inclinados, deformación de dedos y crecimiento exagerado de garras.

Cerdos: sometidos a prácticas zootécnicas que ocasiona dolor y sufrimiento como el descolmille, castración y corte de cola en las primeras etapas de vida. Los problemas asociados a la asfixia perinatal siguen siendo un gran desafío, ya que ocasionan altas tasas de mortalidad. El destete precoz ocasiona importante disminución del bienestar de los lechones y de la madre. El alojamiento de las cerdas en jaulas de maternidad les limita diversas conductas, principalmente la elaboración del nido, lo que ocasiona estrés y frustración y puede impactar en prolongar el período de parto. Durante la etapa de finalización de la engorda, el hacinamiento de los cerdos genera alteraciones en su comportamiento como la caudofagia que causa heridas que provocan dolor y sufrimiento.

Bovinos: La producción de leche y carne de bovino involucra serios problemas de bienestar. En los animales recién nacidos, los problemas en las fallas de transferencia de inmunidad pasiva (FPT por sus siglas en inglés) por la inadecuada alimentación con calostro, impacta en la alta incidencia de enfermedades respiratorias y digestivas principalmente, lo que conlleva a altas tasas de mortalidad. Adicionalmente, el alojamiento individual limita la expresión de conductas importantes, como el juego y la socialización de las crías, lo que disminuye su bienestar (Torres *et al.*, 2017). La expresión de conductas anormales puede ser el resultado de la separación de la madre y la imposibilidad de expresar la conducta de succión. Respecto a las vacas en edad productiva, éstas también enfrentan diversos problemas de bienestar, entre los de mayor impacto se pueden mencionar mastitis, problemas de patas, problemas reproductivos (metritis, partos distócicos, etc.) y alteraciones digestivas y metabólicas. Todos estos problemas generan dolor, estrés y sufrimiento en los animales, lo que repercute en una disminución del bienestar animal. El diseño y calidad de las instalaciones, así como el manejo general del hato incluyendo la adecuada interacción humano-vaca, son claves para la disminución de dichas problemáticas.

Transporte y matanza: El transporte y la matanza constituyen la última etapa en la vida productiva de los animales destinados al consumo humano, y desafortunadamente se tienen muchas problemáticas que disminuyen su bienestar. El ambiente desconocido al que se enfrentan al ser transportados y al llegar al rastro, constituye por sí mismo un estímulo causante de miedo y estrés, ya que se enfrentan a sonidos fuertes, señales de alarma auditivas y olfatorias emitidas por congéneres, y a manejos agresivos realizados por el personal. Respecto al transporte, lo más urgente a resolver es: el diseño de los vehículos (y jaulas si son necesarias), densidad de carga, distancias recorridas; horarios de transporte; manejo de carga y descarga; capacitación de transportistas; animales aptos para ser transportados (no transportar animales enfermos ni en la última etapa de la gestación; no mezclar animales desconocidos o de diferente edad). Un transporte inadecuado impacta negativamente el bienestar de los animales ocasionando estrés, dolor, lesiones, heridas, contusiones, hematomas, deshidratación y pérdida de peso. Respecto a la matanza, es urgente resolver sobre todo en lo que respecta al aturdimiento de los animales; un adecuado aturdimiento evita el estrés y sufrimiento del animal, ya que garantiza la pérdida de consciencia de manera instantánea manteniéndola hasta la muerte.

IMPACTO DEL BIENESTAR ANIMAL

Sin duda, los otros animales forman parte importante de la sociedad humana; las actitudes del humano hacia ellos pueden afectarles en su calidad de vida, directa o indirectamente, ya que dependen del cuidado que les brindamos y de las características y calidad del ambiente en donde viven, el cual es modificado también por acción humana. Dado que el bienestar animal es un concepto complejo, los vínculos entre la mejora de dicho bienestar y el impacto de esa mejora también suelen ser complejos. El considerar estándares de bienestar animal en todas las formas de relación humano-animal, tales como producción animal, animales de compañía, zoológicos, experimentación con animales, adiestramiento de animales, entre otros, no sólo mejorará sustancialmente la calidad de vida de los animales y aminorará su sufrimiento, sino que traerá también beneficios importantes a la humanidad: incrementa la inocuidad y calidad de los productos alimenticios de origen animal; en muchos casos, incrementa la eficiencia

económica de las unidades de producción animal; se hace más fácil, seguro y eficiente el manejo de los animales; impacta positivamente en aspectos de salud pública; permite relaciones comerciales con países que tienen una importante legislación en materia de bienestar animal; mejora la venta de productos en sociedades donde los consumidores informados y sensibles al sufrimiento animal, prefieren alimentos con un origen ético.

Además de estos beneficios prácticos, una interacción positiva con los animales puede generar beneficios psicosociales importantes para el bienestar humano. Contribuye a propagar una ética del cuidado y puede ser una fuerza de cohesión social en el seno de una familia, una comunidad o un negocio, sin olvidar que las relaciones positivas con los animales pueden ser motivo de orgullo, interés y camaradería. La atención al bienestar de los animales también puede generar beneficios de mayor alcance para las comunidades humanas. En muchas zonas rurales, los medios de vida de los pequeños productores pecuarios están íntimamente ligados a la supervivencia, salud y productividad de sus animales. Por lo tanto, al mejorar estos aspectos, las buenas prácticas de bienestar animal pueden contribuir a preservar la prosperidad y el empleo rural, con los consiguientes beneficios en cuanto a estabilidad de las familias y las comunidades (FAO, 2009).

REFLEXIONES FINALES Y CONCLUSIONES

La proteína de origen animal ha jugado un papel importante en la alimentación del humano, por lo que la actividad ganadera ha sido determinante en el desarrollo, no solo alimenticio, sino económico de la sociedad en general. La construcción de sistemas de producción amigables con los otros animales, que les permita cubrir sus necesidades y tener una mejor calidad de vida a través del incremento de su bienestar, no sólo nos garantizará contar con alimentos de alta calidad, sino que nos permitirá evolucionar hacia una sociedad más justa, ética y sensible con otras formas de vida y hacia otras formas de sufrimiento. El interés a nivel global por el bienestar de los animales de granja ha repercutido en modificaciones a la legislación de varios países, desafortunadamente este interés no obedece, en la mayoría de los casos, al sufrimiento de los animales, sino más bien a intereses comerciales y económicos, sobre todo en países donde para exportar sus productos se les exige el cumplimiento de ciertos estándares de bienestar animal. El reto es trabajar para que la sociedad sea sensible al sufrimiento de los otros animales, y que, por ende, cualquier uso que hagamos de ellos, sea sin abuso ni maltrato.

Al ser, los otros animales, sujetos de una vida, con capacidades cognitivas mentales que les permiten percibir, aprender, tener deseos y creencias, tener memoria y sentido del futuro, tener una vida emocional y experimentar sensaciones de placer y dolor, estamos moralmente obligados a otorgarles condiciones que les permita una vida digna y sin sufrimiento: dar descanso suficiente en lugares adecuados; maximizar su bienestar a través del cumplimiento de las cinco necesidades de los animales, lo cual permitirá implementar sistemas de producción amigables con las necesidades biológicas de los animales; proporcionarles una vida agradable, no solamente sin sufrimiento, sino con disfrute; aunque la muerte sea el daño máximo e irreversible porque anula toda posibilidad de satisfacción y disfrute, se deben utilizar métodos que causen el menor sufrimiento posible.

“Debemos hacer frente al hecho de que el servicio de los animales domésticos ha llegado a ser, justa o injustamente, una parte integral del sistema de la sociedad moderna; no podemos prescindir inmediatamente de estos servicios, como no podemos prescindir del propio trabajo humano. Pero podemos dar lugar, al menos como un paso de cara a un futuro mejor, a unas condiciones de trabajo, tanto para hombres como para animales, en las que el trabajador obtenga algún placer de su trabajo, en lugar de experimentar toda una vida de injusticia y de maltrato”

Henry Salt, Animal's Rights Considered in Relation to Social Progress, 1894.

(Tomado de Blasco 2011)

REFERENCIAS

- Appleby, Michael C.; Hughes, Barry O.; Mench, Joy A.; Olsson, Anna I. (2011). *Animal Welfare*. 2nd edition. Wallingford, Oxon, CABI Publishing.
- Blasco, A. (2011). *Ética y Bienestar Animal*. Ediciones Akal. Madrid, España.
- Boissy, A., Manteuffel, G., Jensen, M.B. (2007). Assessment of positive emotions in animals to improve their welfare. *Physiology & behavior* 92 (3), 375–397.
- Brambell Report (1965). Report of the Technical Committee to enquire into the welfare of animals kept under intensive livestock husbandry systems. Her Majesty's Stationery Office, London, UK.
- Broom D.M. (2011). A History of Animal Welfare Science. *Acta Biotheoretica* Volume 59(2): 121–137
- Broom, D. M. (2010). Animal welfare: an aspect of care, sustainability and food quality required by the public. *Journal of Veterinary Medical Education* 37, 83–88
- Broom, D.M. (2008). Welfare Assessment and Relevant Ethical Decisions: Key Concepts. *Annu Rev Biomed Sci* (10):79-90
- Broom, D.M. (2017). Welfare of Animals: Behavior as a Basis for Decisions, In: *Encyclopedia of Animal Behavior*, pages 580-584. Reference Module in Life Sciences, 2017. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-809633-8.01321-2>
- Broom, D.M., (1986). Indicators of poor welfare. *The British Veterinary Journal* 142, 524–526.
- Broom, D.M., Fraser, A.F., (2015). *Domestic Animal Behaviour and Welfare*, fifth ed. Wallingford: CABI, p. 472.
- Capó, M.A. (2016). *Principios de Bioética Global: Una aproximación de la bioética animal, la ecoética y la ética de los organismos transgénicos*. Editorial Tébar Flores. Madrid, España.
- Corrado Carezzi, Marina Verga. (2009). Animal welfare: review of the scientific concept and definition. *Ital.J.Anim.Sci.* vol. 8 (Suppl. 1): 21-30.
- Dawkins, M.S. (2016). Animal welfare and efficient farming: is conflict inevitable? *Anim. Prod. Sci.* doi: 10.1071/AN15383.
- Duncan I.J.H. (2006). The changing concept of animal sentience. *Applied Animal Behaviour Science* 100: 11–19
- EFSA Panel on Animal Health and Welfare. (2012). Scientific opinion on the use of animal-based measures to assess welfare of broilers. *EFSA Journal* 10 (7), 2774.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). (2009). Creación de capacidad para la implementación de buenas prácticas de bienestar animal. Informe de la reunión de expertos. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i0483s.pdf>
- Fraser D. (2008). Understanding animal welfare. *Acta Veterinaria Scandinavica* 50 (Suppl 1) :S1
- Horgan, R. & Gavinelli, A. (2006). The expanding role of animal welfare within EU legislation and beyond. *Livestock Science*, 103:303-307.
- Hurnik, JF & Lehman, H. (1988). Ethics and farm animal welfare. *J. Agric. Ethics*, 1: 305-318.

- Keeling, L. J. (2018). Indicators of Good Welfare. Reference Module in Life Sciences. Encyclopedia of Animal Behavior (Second Edition) 2019, Pages 134-140 doi:10.1016/b978-0-12-809633-8.90715-5
- Kirkwood, J K; Hubrecht, R. (2001). Animal Consciousness, Cognition and Welfare. *Animal Welfare*, 10 (13): 5-17 suppl 1.
- Koknaroglu H., Akunal T. (2013). Animal welfare: An animal science approach. *Meat Science* 95: 821-827
- Mellor, D., and Beausoleil, N. J. (2015). Extending the 'Five Domains' model for animal welfare assessment to incorporate positive welfare states. *Animal Welfare* 24, 241-253.
- OIE Organización Mundial de Sanidad Animal. (2005). Animal Welfare Guidelines, Terrestrial Animal Health Code, Section: Animal Welfare, Chapter 7. <http://www.oie.int/en/international-standard-setting/terrestrial-code/access-online/>
- OIE. Organización Mundial de Sanidad Animal (2014). Global Conference on Animal Welfare: An OIE Initiative Proc. World Organization for Animal Health, OIE. Paris, France. 23-25 Feb. 333 pp.
- OIE. Organización Mundial de Sanidad Animal. (2010). <http://www.oie.int>.
- Rollin, BE. (1993). Animal welfare science and value. *J. Agric. Environ. Ethics*, 6 (Suppl. 2): 8-14
- Von-Keyserlingk, M.A.G.; Rushen, J.; De Pasille, A.M.; Weary, D.M. (2009). The welfare of dairy cattle-key concepts and the role of science. *J. Dairy Sci.* 94: 4101–4111.
- Würbel, H. (2009). Ethology applied to animal ethics. *Appl. Anim. Behav. Sci.* 118(3):118–127.